

Reportaje

al historiador Gabriel Di Meglio

La historia vuelve a ocupar un lugar importante en el debate público

por Marcelo Alonso

Durante septiembre de 2012 se realizaron en el Centro Regional Universitario Bariloche las II Jornadas de Historia para Estudiantes y Graduados Recientes y I Jornada de Divulgación Histórica. Uno de los participantes fue el investigador y docente de Historia Gabriel Di Meglio. Desde la Patagonia charló con él para conocer su trabajo e intercambiar opiniones acerca de la divulgación del conocimiento científico.

Desde La Patagonia (DLP): Gabriel, te damos la bienvenida y te pedimos que te presentes a nuestros lectores.

Gabriel Di Meglio (GDM): Soy historiador, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). También desarrollo distintas actividades en lo que comúnmente se conoce como divulgación de la historia, en particular en el canal *Encuentro* y de eso justamente vine a hablar en estas Jornadas. Me parece muy interesante que haya una cada vez mayor preocupación del mundo académico, del mundo universitario, por la necesidad de divulgar los contenidos que se generan en ese ámbito y, en ese sentido, esta jornada me parece muy provechosa para que todos los que se dedican a la historia, tanto investigadores como docentes, podamos reflexionar sobre este aspecto de la profesión que recién ahora está siendo considerada en las universidades como una salida, distinta a la investigación y a la docencia, para un historiador.

Es cada vez más clara la necesidad de divulgar los temas que se estudian en las universidades porque muchas veces quedan encerradas en ellas mismas. Estos estudios se conocen muy lentamente a partir de la enseñanza y de algunas intervenciones de historiadores en los medios. Pero en mi opinión hay que hacer una tarea más intensiva en esa área y sobre todo trazar puentes entre el mundo de la producción de conocimientos y el de la divulgación científica.

DLP: Es relativamente nueva la divulgación de la historia, sobre todo a partir de la participación de algunos historiadores en TV y radio, que no tratan de con-

tar la historia como un cuento, sino en idioma coloquial, para hacerlo accesible a la gente que no es especialista y analizar las cosas desde ese punto de vista.

GDM: Sí, aunque en historia en particular, ha habido una tradición de gente que se dirigía a la sociedad sin pasar por los ámbitos académicos institucionales, por ejemplo Félix Luna, y antes que él, algunos historiadores que adscribían al revisionismo histórico; incluso historiadores de izquierda o liberales que discutían políticamente y producían textos que hoy podríamos clasificar como de divulgación pero que tenían como horizonte la discusión política de su época, no tanto el mundo académico ni la investigación en sí.

Entonces la historia tiene una tradición fuerte en ese ámbito y además es una disciplina en donde muchas veces la gente sabe algo del tema, a diferencia de otras profesiones. Por ejemplo, un ingeniero explica cómo construir un puente y no es común que un lego pueda discutir cómo hacerlo. En historia uno puede saber qué pasó, tener posiciones políticas o ideológicas y eso hace que haya más debates que obligan al divulgador, por suerte, a desarrollar un diálogo, a escuchar lo que se dice y poder discutir a partir de las interpretaciones previas.

Años después aparecieron algunas figuras mediáticas muy fuertes, como Felipe Pigna o Mario "Pacho" O'Donnell, no provenientes del mundo académico y más recientemente aparecieron nuevos espacios, como el canal *Encuentro* del Ministerio de Educación en donde también gente proveniente del ámbito de la investigación empezó a tener más espacios para divulgar. Esto enriquece la tarea de divulgar y no pasa sólo con la disciplina histórica, sino también en matemática, geografía, antropología, etc.

Es para remarcar este hecho, distintas disciplinas en donde siempre hubo una mirada, creo yo, un poco recelosa de la divulgación, que no parecía algo demasiado importante pero que ahora revalorizan. Una hipótesis de porqué se daba esta desvalorización de la divulgación podría fundamentarse en que en la década de 1990 había una sensación de espacio sitiado y recluido de las distintas disciplinas del saber, por lo que surgió la idea de mirar hacia adentro y no hacia afuera de las mismas, al menos en historia esto pasó muy

claramente. Por fortuna, eso actualmente cambió bastante, la historia volvió a ser usada mucho en el discurso político. Tanto el gobierno como la oposición ape- lan a figuras históricas o períodos históricos preferi- dos por unos y otros y eso, a los que nos dedicamos la historia, nos obliga a estar pendientes, a intervenir en la discusión y pone otra vez a la historia en un lugar muy importante en el debate público que había perdi- do desde hace unos años. A mí como profesional, esto me parece muy atractivo.

DLP: Porque esto permite también discutir y analizar el presente, aunque la historia no es lineal, como siem- pre se dice...

GDM: Siempre la historia condiciona el presente. Soy de los que consideran que no es demasiado útil hacer simples analogías entre pasado y presente porque eso justamente rompe la lógica de la historia, cuando uno cree que siempre la historia se repite. Esto no es así porque entre ambos momentos pasaron muchas co- sas que transformaron al mundo de una manera no- table. De todos modos es interesante tenerla presente, porque la historia siempre permite pensar sobre la rea- lidad actual, porque hay algo que es constitutivo de la historia que es precisamente verla desde tu presente. Hay un historiador que me gusta mucho, que dice que cada generación debe reescribir su historia, porque el pasado no cambia pero el presente sí. Entonces las preguntas que le vas a hacer a ese pasado siempre son distintas porque están condicionadas por tu gene- ración, por tu época. Como un ejemplo de esto, se puede trabajar una y otra vez sobre la Revolución de Mayo, un hecho canónico de nuestra historia, y lo que se dijo en 1910 no es lo mismo que se dijo en 1960, que a su vez no es lo mismo que se dice ahora. Esto es porque las preocupaciones con las que vas a mirar ese pasado son distintas y están condicionadas por el presente de manera notable. Así, al estudiar historia estás "interviniendo" en los problemas presentes con una visión desde la actualidad.

DLP: ¿Es difícil trabajar en historia? Nos referimos al acceso a la documentación, a los objetos de estudio...

GDM: No es difícil si uno cuenta con la financiación o trabaja en lugares donde se cuenta con financiación



para los estudios, ya que entonces el historiador pue- de dedicar un tiempo fuerte a eso. Como cualquier profesión, requiere un aprendizaje, además de lo que uno aprende en la universidad, luego el aprendizaje de la tarea de investigar, de saber lidiar con los docu- mentos, de interpretar las fuentes, lleva un tiempo im- portante.

DLP: Nos referimos particularmente al acceso a la in- formación, a los objetos de estudio, porque es una si- tuación diferente a la de quienes trabajan con objetos actuales.... El historiador debe trabajar con documen- tos que están en lugares que no son de fácil acceso o disponibilidad, con vestigios, con señales...

GDM: En ese sentido es difícil pero apasionante a la vez, hay mucho de tarea de detective en la labor nues- tra de reconstruir con indicios o fragmentos una histo- ria. Incluso cuando se cuenta con documentos, éstos son como flashes de la historia que uno encuentra siem- pre de manera fragmentada, uno nunca puede recons- truir la historia completa o de manera total. Ese es- fuerzo para poder interpretar lo que pasó, para unir los diferentes tipos de indicios provenientes de distin- tos tipos de documentos, para poder armar un relato sobre el pasado es muy complejo, y a la vez muy lindo para quienes nos gusta hacerlo. De hecho, la historia es una disciplina que una vez que se aprende no es de muy difícil ejercicio.

Sin embargo, puede llevar mucho tiempo, y además según el objeto de la historia que tomes, cambia mu- cho la forma de hacerlo, las herramientas y facilita- des con que se cuenta. Los que trabajan sobre historia reciente, de las últimas décadas, pueden recurrir a la historia oral, a gente que vivió los hechos y que puede contarlos. Eso es impensable para los que trabajamos con hechos anteriores, porque todos los protagonis-

tas ya no pueden contarnos nada.

Ambas situaciones son complicadas: los historiadores de sucesos recientes deben distanciarse críticamente de lo que estudian, lo cual es más complicado de hacer que para quienes trabajan con historia más antigua. Por su parte, los que trabajan, por ejemplo, con pueblos indígenas en tiempos previos a la ocupación del territorio por parte del Estado argentino -el caso de esta zona por caso-, enfrentan una situación también compleja. Deben trabajar estudiando hechos e ideas de gente que no escribía, ya que la transmisión de saberes era de forma oral, con lo que a veces se deben usar documentos de otros que los miran y los describen o interpretan según su propia forma de ver las cosas.

Los que estudiamos la historia popular, previa a la época de la gran instrucción pública en el país, trabajamos con gente que era en general analfabeta, entonces no hay documentos producidos por ellos y ese tipo de cosas son complicaciones porque cada objeto de estudio necesita un recorte particular de la información con la que se cuenta. Hay diferencias en la disponibilidad de documentos o materiales, por ejemplo más información sobre hombres que sobre mujeres. Entonces el historiador, entre su formación académica y su práctica profesional, va desarrollando la capacidad para analizar cualquiera de estas fuentes de información para avanzar en su estudio, es una especie de entrenamiento parecido al de un deportista.

DLP: ¿Pensás que es más fácil ahora que hace unos años analizar nuestro presente a través de la interpretación de hechos históricos?

GDM: Creo que sí porque hay una mayor demanda social aunque también pienso que nunca dejó de haber interés social por la historia. Recuerdo en los años 90 viajar en tren y ver gente que leía libritos de historia. Mi impresión es que en esa época había mayor interés por temas relacionados con la vida privada, romántica o cuestiones más anecdóticas que ahora, que aún siguen interesando pero hubo una repolitización de la sociedad.

Lo que más interesa ahora es la historia política, los modelos de país, las acciones de "buenos" contra "malos", según quién forma parte del panteón de héroes del usuario, con discusiones muy viejas, de las décadas de los años 50, 60 o 70 del siglo pasado. Creo que ahora que hay una situación más propicia para hacerlo, aunque divulgar e investigar tienen lógicas totalmente distintas. La divulgación enfrenta el reto de ser interesante y no solamente buena en reflejar cómo fue el pasado, debe ser atractiva para el lector o el oyente y eso es muy difícil. Implica meterse en el tema de los medios de comunicación, en el tema de la comunicación misma, que para un investigador en historia en general no es un problema. En ese sentido,

para mí el historiador debe ser como un pato: debe nadar, caminar y volar, aunque no necesariamente todo pueda hacerse bien, ya que hay mayores aptitudes para una tarea que para otras. Sería bueno entonces que cada uno enfatice su tarea en lo que se sienta más cómodo o tenga mayores virtudes.

Para eso hay que revalorizar la divulgación, particularmente en el ámbito universitario, pues está considerada como la tercera función en importancia, valorizando más la investigación y la docencia. Eso está mal, las tres funciones básicas que son la investigación, la docencia y la extensión o divulgación deben estar justamente valorizadas. No hay ninguna razón por la cual el investigador, por ejemplo, valga más que otros.

DLP: Muchas veces la historia es desarrollada o explicada en análisis muy sencillos: éstos son "los buenos" y éstos son "los malos". ¿Es difícil cambiar o modificar ese concepto y desarrollar ideas en torno a que los malos pudieron hacer cosas buenas y los buenos pudieron equivocarse?

GDM: Es difícil, a los historiadores nos horroriza el maniqueísmo extremo que es una clave explicativa que funciona muy bien porque explica todo, pero en general es errónea porque las cosas no funcionan así. También es verdad que durante mucho tiempo, ya desde los años 80, había una especie de mito de la neutralidad, de que uno puede ser totalmente objetivo. Si bien esto puede ser una aspiración, es totalmente falso, no puede haber tal cosa y a mí me parece que el juicio de valor no está mal. No está mal que yo diga, por ejemplo, que Hipólito Yrigoyen, que fue presidente durante la represión de la Semana Trágica (enero de 1919) estuvo mal, sin negar también que él mismo tuvo cosas positivas con respecto al régimen conservador que lo antecedió. Si lo tengo que poner del lado de "los buenos" o de "los malos", depende desde dónde lo mire. Si le pregunto a un obrero anarquista, probablemente es el diablo.

Yrigoyen es un ejemplo muy claro de eso, al igual que Rosas o Sarmiento, personajes que generan pasiones. Para mí, tratarlos de poner de un lado o del otro no tiene ningún sentido, tampoco es válido relativizar todo, por ejemplo decir que Sarmiento hablaba mal de los sectores populares porque en esa época era común hacerlo. Sostengo que está mal igual. En ese sentido, en nuestro presente, Sarmiento es hoy una figura antipática, sin desconocerle los méritos.

Otro tema que creo importante discutir es el problema de los "Grandes Hombres", algo que volvió a ponerse en boga. No me gusta la idea de que los "grandes hombres" y algunas "grandes mujeres" son los que hacen la historia, que para entender la historia argentina o mundial hay que mirar lo que hicieron San Martín, Rosas, Sarmiento, Mitre, y contraponerlos contra otros tantos nombres notables. Yo me dedico a la his-

toria popular y creo, como muchos, que la historia no se puede explicar por la acción de diez, veinte o treinta personas que además suelen pertenecer a las clases altas que son las que, más allá de sus diferencias políticas, son los que escriben la historia. Sin duda la protagonizan, y son fundamentales, pero no los únicos. Para entender el peronismo, no alcanza con estudiar a Perón, hay que entender muchas otras cosas, entre ellas a la gente que se hizo peronista, lo mismo con el radicalismo, lo mismo con cualquier movimiento político. El líder explica sólo una parte y en las discusiones actuales se enfatiza demasiado el lugar de los individuos magistrales, sea para aborrecerlos, sea para amarlos. Me parece que eso nos vuelve a un lugar que no sirve, porque eso solo no explica la historia, por algo la gente los puso ahí, por algo se convirtieron en dirigentes, y además su acción está limitada, como la de cualquier ser humano, por más que sea más decisiva que la de sus seguidores. Por ejemplo, no hay 17 de octubre sin el peronismo, pero ese hecho no lo inventó Perón precisamente.

DLP: Respecto de este tema, hoy en día pareciera que las personas sólo son llevadas de la nariz por sus líderes y no tienen discernimiento, ni ideales.

GDM: Bueno, ese es uno de los problemas de la política actual, en la que muchos creen que solo hay manipulación, es decir si alguien sigue a un líder es porque ese líder lo usa instrumentalmente. En realidad ha quedado demostrado que hay negociaciones, no simétricas, entre seguidores y seguidos y esto muchas veces se contamina de discursos políticos de coyuntura, y de deslegitimización de posiciones de los contrarios. Eso tiñe los actos históricos y hace que uno diga cosas que son falsas o, a nivel del presente, políticamente falsas, o que llegue a diagnósticos errados y a acciones erradas.

En ese sentido la historia, incluso la tradicional, tiene cosas que enseñar. Yo sigo reivindicando un poco ese lugar, ya que estudiando cosas pasadas, puedo analizar mi presente sabiendo qué pasó antes, en una situación similar. En parte es útil para no repetir los mismos errores pero también es bueno saber qué pasó en situaciones, no similares, pero con cierta semejanza. Cito, por ejemplo, el caso de la crisis económica mundial de 2009. Rápidamente todo el mundo se puso a ver qué había pasado en la crisis de 1930 para evitar hacer las mismas cosas, aunque la crisis no era exactamente igual. Sí fue una crisis del capitalismo mundial, y ahí la historia tiene una función muy fuerte, para relacionar los hechos, los actores, las causas y las consecuencias.

DLP: Trabajando en CONICET y la UBA, ¿cuáles son tus objetos de estudio y tu línea de trabajo?

GDM: Es un cruce entre dos líneas. Desde un princi-



pio me interesó mucho la historia de la época del inicio del país, desde su nacimiento como nación independiente, es decir desde la primera mitad del siglo XIX, que es lo que enseñó en la UBA.

Dentro de ese gran tema, investigo la historia popular, y en particular, la historia política popular. Investigué cómo participó la plebe urbana, lo que se conocía como bajo pueblo de la ciudad de Buenos Aires, en la época revolucionaria. Luego trabajé con esa misma participación en el período rosista y actualmente estoy ampliando ese tema, con ayuda de trabajos de otros historiadores, a una mirada nacional de esa actuación. En general ésta es mi línea de trabajo, incluyendo los liderazgos populares, las razones de la acción colectiva en el pasado, en el siglo XIX en particular, que es lo que más me gusta. En general mi tarea como investigador y como docente se focaliza en esa época.

DLP: Como es tradición en estos reportajes, cedemos al entrevistado una reflexión final...

GDM: Agradezco la invitación que me han hecho, porque que se hagan este tipo de encuentros ayuda mucho a todos, a la gente que está acá en Bariloche, porque uno viene y cuenta sus cosas, y a los que venimos, porque yo creo que en la historia argentina está pasando algo muy novedoso, que es que la historia se está "desporteñizando" fuertemente a nivel interpretativo. La historia se contó siempre desde Buenos Aires o desde el Litoral, por varias razones, en parte lógicas, pero hoy en día, eso cambió mucho en gran medida gracias a los aportes de las historias regionales.

La Patagonia en particular ha tenido un aporte fortísimo, ya que lograron no sólo hacer la historia de un lugar sino correr el eje del análisis. Aunque eso es algo que está recién empezando, es fabuloso en ese sentido. Me parece que hay una interacción que es muy necesaria: hay quien viene a decir lo suyo pero también a llevarse algo. Yo saludo mucho que haya encuentros de este tipo. La existencia de centros de producción de conocimientos más federales, y cada vez más dispersos, dará, con el tiempo, un estado de situación mucho más rico en conocimientos y en visiones dentro del país.